

CELCIT. Dramática Latinoamericana 372

# ESPERANDO EL LUNES

Carlos María Alsina

PERSONAJES: M (3) / (F) -  
Viejo  
Joven  
Músico

Primer encuentro

Un banco de plaza. La luz descubre al Viejo sentado. Mira fijamente hacia un lugar en el horizonte. Un músico interpreta su arte al costado de la escena. La música cambia cuando entra el Joven. Se sienta al otro extremo del banco. Abre una carpeta y hojea sus papeles. Esto distrae al Viejo. Largo silencio matizado por un juego de miradas entre ambos. El silencio es tan largo que debe provocar risas. De pronto el Viejo dice...

VIEJO: No lo terminarán nunca. (Hace referencia a lo que supone, estuvo mirando).

JOVEN: ¿Cómo?

VIEJO: ¿Es sordo, m'hijo?

JOVEN: No, no entendí lo que me dijo.

VIEJO: Le dije que no lo terminarán nunca. (Deletrea las palabras).

JOVEN: ¿A qué?

VIEJO: ¿Usted vive en el barrio?

JOVEN: ¿Por qué?

VIEJO: No me conteste con una pregunta. ¿Vive o no en el barrio?

JOVEN: ¿Y si no me da la gana contestar?

VIEJO: Perderá la posibilidad de saber por qué se lo pregunto. ¿Vive en el barrio?

JOVEN: (Dudando). Sí.

VIEJO: ¿Hace mucho?

JOVEN: ¿Usted es de la policía?

VIEJO: Puede ser. ¿Cuánto hace que vive en el barrio?

JOVEN: (Con algo más de temor). Dos años.

VIEJO: ¿Y en dos años no se dio cuenta?

JOVEN: ¿De qué?

VIEJO: Además de sordo, ciego.

JOVEN: Perdón... ¿Me quiere agarrar de punto?

VIEJO: Sinceramente... sí.

JOVEN: (Algo desconcertado). Bueno, por lo menos es sincero.

VIEJO: Cuando no soy hipócrita, efectivamente soy sincero.

JOVEN: Mire... (Busca una palabra) abuelo...

VIEJO: ¡Por fin te encontré, por fin!

JOVEN: (Desconcertado). ¿Qué?

VIEJO: ¿Y tu madre? ¿Dónde está tu madre?

JOVEN: ¿Qué madre?

VIEJO: Tu madre, mi hija. ¿Por qué me abandonaron?

JOVEN: Usted está loco.

VIEJO: ¿Tu abuelo loco? ¡No parecés de la familia, Agustín!

JOVEN: Yo no me llamo Agustín.

VIEJO: ¡Ah! Entonces sos el hijo menor. ¡Ricardito! (Se emociona).

JOVEN: (Creyéndolo loco). Bueno... bueno (Algo conmovido) no se ponga así.

VIEJO: Es que nadie me quiere tener en su casa. (Sollozando).

JOVEN: No, no es así.

VIEJO: ¿Quién, quién quiere? ¡Decime!

JOVEN: Bueno... no sé...

VIEJO: (Destrozado). ¡Ves! Nadie me quiere.

JOVEN: (Realmente conmovido). No. No es así... la mamá lo quiere.

VIEJO: ¿Quién más?

JOVEN: Bueno... no sé... mi hermano.

VIEJO: ¿Y quién, quién más?

JOVEN: Bueno... Yo también lo quiero.

VIEJO: ("Rompe" de pronto volviendo al Viejo de la primera parte). ¡Maricón! No me toque, joven. (Le hace burlas, el Joven queda desconcertado).

JOVEN: ¡Usted está totalmente loco! (Se levanta para irse).

VIEJO: ¡No le dije todavía qué es lo que no terminarán nunca!

JOVEN: ¡No me interesa!

VIEJO: Es muy importante.

JOVEN: ¿Qué quiere de mí?

VIEJO: Diez mil dólares, nada más.

JOVEN: ¡Intérnese y deje de molestar a los demás! (Se va yendo).

VIEJO: ¡El edificio, hijo, el edificio! ¡Cuidado con olvidarse de ese edificio!

JOVEN: (Se detiene). ¿Qué?

VIEJO. El edificio. Ese... ese que hace años no pueden terminar. (Lo señala). Es tremendo lo que pasa.

JOVEN: ¿Qué pasa?

VIEJO: Desde hace años veo como intentan terminarlo. Pero no pueden.

JOVEN: (Mira hacia allí). ¿Por qué?

VIEJO: ¿Para qué querés saber? Una historia pierde interés una vez que ha sido contada. Las mejores historias son las que nunca se terminan.

JOVEN: Usted parece un personaje de historieta.

VIEJO: Quizás. Pero trato de que la historieta no se termine nunca.

JOVEN: (Con intención). Pero un día se termina. Es inevitable.

VIEJO: ¿Ah sí? No lo sabía.

JOVEN: ¡Vamos! Sabe a lo que me refiero.

VIEJO: Supongo que a la palabra FIN, THE END, algo así como la última hoja de un libro... "este libro se terminó de imprimir en tal lugar, a los tantos días del mes tal, punto".

JOVEN: Algo así.

VIEJO: Sin embargo los mejores libros son los que no terminan nunca. Siguen aquí, adentro, y de pronto... ¡Flash! Reaparecen en el momento más inesperado. A propósito, ¿tuviste alguna vez entre tus manos un objeto rectangular, con tapas y hojas adentro, que en nuestro idioma se llama libro?

JOVEN: En una de esas leí mucho más que usted.

VIEJO: Puede ser. Pero parece que no te sirvió de mucho. Enterraste todas las historias.

JOVEN: Se ve que usted ya no tiene nada más que hacer.

VIEJO: Te equivocás. Soy una persona demasiado ocupada.

JOVEN: ¿En qué?

VIEJO: En tomarle el pelo a los boludos que se sientan al lado mío.

JOVEN: Si no tuviera la edad que tiene...

VIEJO: ¿Qué? ¿Me pegarías? ¿Por qué?

JOVEN: ¿Qué piensa? ¿Qué no me ofende llamándome boludo?

VIEJO: (Reflexionando) Sí. Disculpame, disculpame. La verdad es que me equivoqué. Hoy, lunes, comienzo la semana diciéndole boludo a un pelotudo que se sentó al lado mío.

JOVEN: Usted se cree muy inteligente divirtiéndose a costillas de los demás porque sabe que nadie reaccionará.

VIEJO: ¿Por qué?

JOVEN: ¿Quién le pegaría? Es una cuestión de lástima.

VIEJO: Muy amable m'hijo. ¿Y por qué me tenés lástima?

JOVEN: Porque si quiero lo aplasto como a una cucaracha y usted no podría evitarlo.

VIEJO: Fijate que si hay algo difícil de exterminar en este mundo son las cucarachas. En fin... de todas maneras, gracias por la comparación. Esta noche me voy a acordar de vos cuando me meta en el resumidero. (Se produce un pequeño silencio).

VIEJO: ¿Y? ¿No te ibas?

JOVEN: Me iré cuando se me antoje. Este es un lugar público.

VIEJO: ¿Y se puede saber por qué te quedás al lado de una cucaracha parlante? ¿Tenés curiosidad o estudiás zoología?

JOVEN: Quiero saber por qué me agredió sin motivo. Y no estudio zoología si no lo habría llevado al zoológico.

VIEJO: ¿Qué estudiás?

JOVEN: Psicología

VIEJO: Ahora entiendo. Te quedaste para estudiarme.

JOVEN: Es probable.

VIEJO: (De pronto abre la boca desmesuradamente). ¿Se me ve el cerebro? ¿Mi única neurona se sigue moviendo o está sepultada en la telaraña del inconsciente?

JOVEN: Muy gracioso. ¿Cuántos años tiene usted?

VIEJO: La mitad del doble que la pirámide de Keops. ¿Y vos?

JOVEN: Tengo veintidós. Soy joven ¿Ve? (Lo dice con ironía).

VIEJO: No parecés. Dentro de diez años estarás medio pelado, gordito, peleando por defender un puestito, por el mango, en fin... uno más.

JOVEN: ¿Por qué me subestima? No me conoce.

VIEJO: Porque desde que crucé la primera palabra con vos no me demostraste otra cosa que clichés, lugares comunes, en fin... lo de siempre.

JOVEN: ¿Lo de siempre?

VIEJO: Claro, lo usual, lo standard: primero la sorpresa; segundo: el desconcierto; tercero: la agresión bruta y sin nivel; cuarto: la intriga.

JOVEN: ¿Y qué tendría que haber hecho...?

VIEJO: A ver, prestame tu cuerpo para vivir por vos.

JOVEN: ¡Ah, era eso! ¡Envidia!

VIEJO: Y decime. ¿En qué año de psicología estás?

JOVEN: En segundo.

VIEJO: Y tu familia, ¿es de acá?

JOVEN: No. Yo estoy solo en esta ciudad. Estudio en la Universidad.

VIEJO: ¿Vivís solo?

JOVEN. Sí.

VIEJO: ¿Por qué?

JOVEN: No podía traerme toda la familia conmigo, ¿no? Y usted ¿de qué vive?

VIEJO: ¿Yo?, yo no vivo.

JOVEN: No se haga el gracioso. ¿De qué vive?

VIEJO: "Ser o no ser", esa es la cuestión. Estás hablando con una sombra.

JOVEN: Que usted no hace ni sombra, es cierto... pero que lamentablemente está vivo, está vivo.

VIEJO: (Le toma la mano) Mirá, el corazón no me late. No tengo pulso. Estoy frío... estoy en otra, pero estoy contento.

JOVEN: ¿Por qué?

VIEJO: Ya no pago el alquiler. Con cuatro tablitas a los costados y una arriba estoy cómodo... No me hago problema por la jubilación, no hago colas para cobrar... si no me pagan, muevo las alitas... En fin, el paraíso terrenal.

JOVEN: Acabo de descubrir que es un jubilado.

VIEJO: Era.

JOVEN: ¿Y de qué se jubiló?

VIEJO: De marqués.

JOVEN: ¡Vamos!

VIEJO: En serio. Soy la reencarnación del Marqués de Sade. Me "bajo" todas las viejas que encuentro por la calle.

JOVEN: Eso se llama proyectar el deseo. Parece que hace rato que no saca a pasear el "michi". Debe ser feo.

VIEJO: ¡Ah! "Debe ser feo" Se ve que vos no tenés problemas. Me imagino que no tendrás descanso.

JOVEN: (Con cierto orgullo) Y sí... su actividad uno tiene.

VIEJO: Claro... aunque mujeres eran las de antes.

JOVEN: ¿Qué?

VIEJO: Ahora es diferente. La que se acostó recién con vos venía de acostarse hace un rato con tu mejor amigo.

JOVEN: (Se pone mal) ¡No le permito!

VIEJO: ¡Ja, ja, ja! ¡Le duele! ¡Al vigoroso amante latino se le aguó la fiesta!

JOVEN: Yo por lo menos lo hago. Usted, aunque tuviera la oportunidad, no podría.

VIEJO: ¿Por qué no podría?

JOVEN: Usted sabrá. Yo, de eso todavía no entiendo. (Se le ríe).

VIEJO: Prefiero no poder a llevar la cabeza con "adornos". (Algo ha tocado al Viejo. El Joven se queda callado). ¿Pasa algo?

JOVEN: (Disimulando) No, no. ¿Por qué?

VIEJO: Digo. Como te has quedado callado.

JOVEN: Si me quedo callado es cosa mía. (Pequeño silencio).

VIEJO: Dicen que los lunes son los peores días. Para mí es lo mismo. Un día menos, nada más.

JOVEN: ¡Qué optimista!

VIEJO: Cuando navegaba no tenía relación del pasar de los días. Resultaba igual un lunes a un sábado o a un jueves.

JOVEN: ¿Usted navegaba?

VIEJO: Fui capitán. Era hermoso esperar el amanecer en cubierta. Bueno... eso al comienzo, después era una cosa más. ¡Qué hermoso! Pensar que cuando no se tienen las cosas que se hacen comunes, recién se las valora... (Canta una canción marinera).

JOVEN: ¿Así que era marinero? (Evidentemente le interesa).

VIEJO: ¿Sabés que es lo que más les agrada a los marineros?

JOVEN: No sé.

VIEJO: Adiviná, pensá.



JOVEN: No sé... el mar.

VIEJO: ¡Qué original! ¡Qué inteligencia portentosa! Esforzate un poco más.

JOVEN: Bueno... puede ser... no sé... hacer nudos.

VIEJO: No, no. Esos son los boys scouts, no, no.

JOVEN: ¡Ya sé! ¡El horizonte!

VIEJO: Bueno... por ahí va queriendo.

JOVEN: Claro, ¡el horizonte! ¡Si yo fuera marinero, me gustaría mirar el horizonte.

VIEJO: A los cinco minutos te embolarías.

JOVEN: ¿Y entonces qué? A ver, ¡qué les gusta a los marineros?

VIEJO: Irse. Pero por sobre todo volver. ¡Ah, qué sensación... ver la tierra de uno, allá, tensada a lo lejos, cada vez más cerca. Es como... como acercarse al cuerpo de una mujer.

JOVEN: ¡Qué lindo!

VIEJO: No tanto. Al tiempo te cansás y querés volar de nuevo. ¿Ves? Todos tenemos algo de marineros.

JOVEN: En serio. ¿Cómo llegó a ser marinero? Acá no hay mar.

VIEJO: ¿Quién te dijo eso.

JOVEN: ¿Adónde está el mar, a ver?

VIEJO: Aquí. (Lo dice señalando su cabeza).

JOVEN: Ese debe ser el Mar Muerto.

VIEJO: ¡Ah, su chispa tiene el insecto!

JOVEN: ¡Usted me desafía, qué quiere!

VIEJO: Bien... tenés razón. Vos no tenés mar aquí. (Por la cabeza del Joven). Todo está seco.

JOVEN: ¿Cómo llegó a ser marinero?

VIEJO: Por mi padre.

JOVEN: Ah, él era marinero.

VIEJO: No, era ferroviario.

JOVEN: ¿Y qué tiene que ver?

VIEJO: Un día me dijo que si caminaba por esas vías derecho, derecho llegaría al mar.

JOVEN: ¿Y usted caminó?

VIEJO: ¿Qué te creés, que soy boludo? No, mi padre me consiguió pasaje gratis, y me fui.

JOVEN: ¿Cuántos años tenía?

VIEJO: (Ahora imitándolo) Perdón, ¿usted es de la policía?

JOVEN: No. Me interesa. A mí también me hubiera gustado largarme a la aventura. Ser marinero, capitán...

VIEJO: (Para sí). La aventura... aquella vez en Singapur...

JOVEN: ¿Conoce Singapur?

VIEJO: No. Estuve allí sólo nueve veces.

JOVEN: ¿Cómo es?

VIEJO: ¿Qué cosa?

JOVEN: Singapur. ¿Cómo es?

VIEJO: Con calles... con gente que vive, respira, tiene una boca y dos ojos.

JOVEN. Le pregunto es serio.

VIEJO: ¿Qué hora es?

JOVEN: Van a ser las cinco.

VIEJO: (Haciendo un ademán de levantarse). Bueno... Llegó la hora de irme.

JOVEN: (Ansioso). ¿Qué le pasó en Singapur?

VIEJO: Unos ladrones... ¿funciona el bebedero?

JOVEN: Sí, creo que sí, pero...

VIEJO: Tengo que tomar la pastilla de las cinco. Se me hace tarde.

JOVEN: Pero cuénteme.

VIEJO: Singapur es una ciudad tan bella que no se parece a nada. Cuando uno va llegando a sus costas, el cielo y el mar son tan transparentes que los peces se reflejan en el aire.

JOVEN: ¿Es grande la ciudad?

VIEJO: Tan inmensamente grande como un patio.

JOVEN: ¿Cómo un patio?

VIEJO: (Se va yendo). Claro, ¿o vos te creés que en un patio no podés perderte?

JOVEN: Pero. Escúcheme, ¡Singapur...!

VIEJO: (Mientras se va). No hay caso. Hoy tampoco adelantaron nada.

JOVEN: ¡Espere...!

(Las luces bajan mientras el músico interviene. Apagón).

## Segundo encuentro

(Nuevamente luz sobre el banco. El viejo está sentado. Han pasado siete días. Es lunes. Está en la misma posición que en la primera escena. Aparece el joven. Contento, se acerca).

JOVEN: ¿Cómo le va?

VIEJO. Buenos días. (Como si no lo conociera).

JOVEN: ¡Vamos!, lo estuve esperando.

VIEJO: ¿Quién es usted?

JOVEN: ¿Cómo? Yo estuve con usted sentado aquí hace una semana, el lunes pasado.

VIEJO: No me acuerdo. Pero de todas maneras mucho gusto.

JOVEN: Déjese de bromas. Lo esperé durante la semana.

VIEJO: ¿Para qué?

JOVEN: Para conversar.

VIEJO: ¿Y de qué cosas quiere conversar?

JOVEN: Bueno, de sus viajes, de Sin...

VIEJO: (Interrumpiéndolo). ¿Qué quiere de mí?

JOVEN: (Se ríe). No joda. Quiero saber de Singapur, de los barcos, de los viajes.

VIEJO: ¿Cuáles viajes?

JOVEN: Usted me dijo que era capitán, marinero. El lunes pasado estuvimos aquí, juntos...

VIEJO: No me acuerdo. Puede que sea verdad. Recibí algunos golpes en la cabeza mientras estuve preso esta semana.

JOVEN: ¿Preso?

VIEJO: Sí, un pequeño problema... en fin. Mire, quisiera pedirle un favor. Me duele un poco la pierna. ¿Conoce el bar de la avenida? ¿Ese que está al lado del supermercado?

JOVEN: Sí.

VIEJO: Bueno. Allí, en la puerta me está esperando un amigo. Es un hombre alto, de bigotes. Tengo que entregarle una cosa. Cómo no puedo llegar, ¿me podría hacer el favor de alcanzárselo usted? Sólo tiene que ir y decirle: "¿Usted es Don Carlos?" y entregarle lo que le voy a dar...

JOVEN: ¿Lo tengo que hacer ahora?

VIEJO: Sí, sí... en un ratito. (Está incómodo. Mira a todos lados). ¡Qué lindo el portafolio! (Por una valija donde el Joven ha traído sus carpetas y elementos). ¿Lo puedo ver?

JOVEN: Sí, claro.

VIEJO: ¿Adónde lo compró?

JOVEN: Es un regalo.

VIEJO: Hermoso, y parece fino. ¿Puedo ver adentro?

JOVEN: Sí... por supuesto. (Abre el portafolio y el Viejo aprovecha para meter, la más rápidamente posible, un paquete en el interior). ¿Qué es eso? (El Viejo cierra el portafolio).

VIEJO: (Se levanta) Nada, nada... No abra el portafolio. ¿Ve ese tipo que está allí? ¿Lo ve?

JOVEN: Sí.

VIEJO: Es de la división de toxicomanía.

JOVEN: ¿Qué?

VIEJO: ¡Disimule! No haga nada extraño.

JOVEN: Pero...

VIEJO: Ya está en el baile. Ahora levántese como si nada.

JOVEN: ¿Cómo?

VIEJO: ¡Que se levante! ¡Huevón! Disimule que nos podemos podrir en la cárcel. Ahí lleva tres kilos de cocaína pura.

JOVEN: ¿Hacia dónde voy?

VIEJO: Hacia donde está el cana. Es mejor, así no sospecha. Y no se dé la vuelta que a nuestras espaldas tenemos otro.

JOVEN: ¿Otro?

VIEJO: Sí, y no le quita los ojos de encima. Camine normalmente hacia el bar. Cuanto antes se “limpie” es mejor para usted. ¡Caminá salame!

(Tratando de ser natural, por supuesto, sin conseguirlo, el Joven avanza unos pasos hacia el frente. El Viejo, de atrás, saca un silbato y lo hace sonar).

VIEJO: (Como si lo detuvieran) ¡Yo no tengo nada que ver! ¡Aquél es el que me la pasa! ¡Agárrenlo!

JOVEN: (Que ha quedado paralizado al escuchar el silbato). ¡Mentiras, mentiras! ¡Yo no tengo nada que ver! (Gira y se encuentra con el Viejo revolcándose de la risa).

VIEJO: ¡Bravo, bravo, genial!

JOVEN: (Le tira con la bolsa) ¡Hijo de puta!

VIEJO: Perdón, perdón. (No puede contener la risa).

JOVEN: Debería darle una paliza.

VIEJO: ¿Por qué? ¿Por tener sentido del humor?

JOVEN: Por ridiculizarme. ¿Quién se piensa que es?

VIEJO: Un bromista, ¡ja, ja! (El Viejo se desahoga riendo. Luego se calma).

JOVEN: Bien. Ya se divirtió. ¿Podemos conversar con seriedad?.

VIEJO: (De pronto muy serio). Por supuesto.

JOVEN: Yo le conté que estudio psicología...

VIEJO: No, no me lo ha dicho.

JOVEN: Se lo he dicho el lunes pasado. ¿Recuerda?

VIEJO: No, pero no importa. Lo escucho joven.

JOVEN: Bueno, estudio psicología...

VIEJO: ¡Qué bueno! ¡Felicitaciones!

JOVEN: En la facultad tengo que hacer un trabajo práctico. Debo realizar un test a una persona que no conozco. Como estoy solo en esta ciudad y no tengo todavía muchas relaciones pensé que usted...

VIEJO: Bueno, te ahorro el trabajo. Soy neurótico obsesivo con rasgos paranoicos y si sigo al lado tuyo me puede dar un brote psicótico agresivo. ¿Qué tal?

JOVEN: Está bien. Disculpe. Esto solo puede hacerse si usted está de acuerdo.

VIEJO: ¡Qué bien! Bueno, no estoy de acuerdo, porque ese test es un pretexto.

JOVEN: ¿Un pretexto? ¿Para qué?

VIEJO: Para conocer mi pasado.

JOVEN: ¿Por qué se cree tan importante?

VIEJO: Porque lo soy.

JOVEN: Bueno, supongamos que sea un pretexto. ¿Qué tiene de malo?

VIEJO: Nada. Simplemente que si te cuento algo es porque quiero y no por un test.

JOVEN: De acuerdo. ¿Sabe? A mí me gustaría viajar, conocer el mundo.

VIEJO: ¿Para qué?

JOVEN: Y bueno... para aprender, para ver cosas nuevas.

VIEJO: Al fin de cuentas podés conocer el mundo desde este banco, observando.

JOVEN: Todos los que viajaron dicen que es la mejor forma de aprender.

VIEJO: Depende del viajero.

JOVEN: Es cierto. Pero conocer África, la India, Indonesia, deben ser experiencias...

VIEJO: Madagascar... las costas verdes de Madagascar.

JOVEN: ¿Conoce Madagascar?

VIEJO: El verde te sube por la piel, te penetra. Los hombres tienen la boca manchada de risa y mango. Saben el dialecto de las plantas.

JOVEN. (Asombrado) ¿Cómo?

VIEJO: Tienen la mirada clara de la arena y en los atardeceres bailan con los cangrejos en la playa.

JOVEN: ¿Cuánto tiempo estuvo allí?

VIEJO: ¿Qué importa eso? Las mujeres fabrican collares con la espuma de las olas y hacen el amor a la sombra de las tormentas.

JOVEN: Y yo aquí, pudriéndome.

VIEJO: No te quejés, insecto. Sos joven. Además, las mujeres de todo el mundo saben amar por naturaleza. Tienen ese don, conocen el ruido de las estrellas y cuando aman nos permiten escucharlo.

JOVEN: Usted habla como un poeta.

VIEJO: Todos los viejos tenemos algo de poetas, como los niños. Un poema es un grito. Los niños gritan por necesidad, los viejos por impotencia.

JOVEN: ¿Qué hizo en Madagascar?

VIEJO: Buscaba restos de una civilización de seres humanos de seis dedos.

JOVEN: ¿De seis dedos?

VIEJO: Sí. Seis dedos en cada mano y en cada pie. Dicen que el que se acuesta con uno de ellos, luego puede ver en la oscuridad y predecir la suerte de las cosechas.

JOVEN: ¿Y son como nosotros?

VIEJO: Más bajos. Pero de una belleza tan sorprendente que los espejos pierden su propiedad después que los han reflejado.

JOVEN. ¿Y usted encontró algo?

VIEJO: No. Pero un compañero de la expedición vio a una mujer de esas totalmente desnuda ocultándose en la maleza.

JOVEN: ¿Y la persiguió?



VIEJO: Lograba verla por momentos. Después desapareció para siempre. Mi compañero, al poco tiempo, enloqueció. Hablaba solo y juraba que había conocido la belleza. Desde entonces, en su locura, busca a esa mujer con la desesperación de los enamorados.

JOVEN: (Para sí). La desesperación de los enamorados.

VIEJO: ¿Qué dijiste?

JOVEN: (Disimulando algo que salió sin proponérselo). Nada, nada.

VIEJO: Ajá. Parece que mi compañero no es el único que enloqueció por una mujer.

JOVEN: Yo no voy a enloquecer.

VIEJO: (Ante la comprobación). Ajá. O sea que hay un loco: vos, y una mujer que se escapa.

JOVEN: No quiero hablar de eso.

VIEJO: ¿Por qué? ¿Te duele en la hombría?

JOVEN: No... no... no es por eso. No sé cómo hacer para retenerla. (Como una confesión).

VIEJO: A veces la mejor manera de retenerla es dejarla volar.

JOVEN: Es que la quiero.

VIEJO: ¿Y ella?

Joven: No sé... pero me parece que no.

VIEJO: ¿Por qué?

JOVEN: Es que... es... No puedo contárselo.

VIEJO: Bien. Las mejores historias son las que no se terminan nunca. En fin, tengo que irme.

JOVEN: ¿Adónde vive?

VIEJO: Justo al lado de la casa del vecino.

JOVEN: ¿Es lejos?

VIEJO: Más cerca que Madagascar. (Se va yendo. Se detiene. Mira hacia el "edificio") Hoy tampoco adelantaron nada.

JOVEN: ¿De qué?

VIEJO: Del edificio. Todo está igual.

JOVEN: ¡Espere!

VIEJO: ¿Sí?

JOVEN: ¿Cuándo volverá por aquí?

VIEJO: (Se encoge de hombros). No sé. Cuando los ángeles anden en bicicleta.

(Apagón. Música).

Tercer encuentro

(Ahora en el banco espera el Joven. Trata de escribir algo. Aparece el Viejo. Anteojos oscuros y bastón blanco. Parece un ciego. Al tanteo busca sentarse. Juega con el Joven, que no está de buen humor. Finalmente se sienta. Largo silencio).

VIEJO: Cada día oscurece más temprano.

JOVEN: Ajá. (Sin darle mucha salida).

VIEJO: ¿Y el edificio? ¿Adelantaron algo?

JOVEN: No sé.

VIEJO: Hum. ¡Qué lástima no tener un largavistas! ¿No le gustaría ver por un largavistas?

JOVEN: No sé. Soy ciego de nacimiento.

VIEJO: ¡Qué bueno! Entonces puede ver el porvenir.

JOVEN: ¿Qué?

VIEJO: ¿No lo sabía? Los ciegos podemos ver el porvenir.

JOVEN: Déjese de hacer el payaso. Hoy no estoy para bromas. Sáquese los anteojos.

VIEJO: ¿Y mañana?

JOVEN: Por mí que el mundo se derrumbe mañana.

VIEJO: ¡Qué lindo, qué optimismo! ¿Qué pasa? ¿Algún pequeño problema?

JOVEN: Se fue.

VIEJO: ¿Adónde?

JOVEN: No me cargue. Se fue con otro.

VIEJO: Es inteligente.

JOVEN: (Ofuscado se levanta). ¡Váyase a la mierda!

(El Viejo le impide irse trabándolo con el bastón).

VIEJO: ¿La querés mucho?

JOVEN: ¿Que si la quiero? ¡La amo! ¡No sé qué hacer!

VIEJO: ¿Sabés que los Incas hacían el amor sin moverse?

JOVEN: ¡Y a mí que me importa!

VIEJO: Paciencia. Esa es la palabra. Paciencia. Los Incas se acariciaban mucho tiempo. Se penetraban y no se movían. Continuaban acariciándose. Sin apuro, con paciencia. Se excitaban de tal manera que llegaban al orgasmo casi sin proponérselo. Las cosas sin apuro, sin desesperación, son las más bellas y plenas.

JOVEN: ¿Y qué tengo que hacer? ¿Esperar? ¿Y si el otro es peruano?

VIEJO: Te doy una hoja de afeitar para que te las cortes.

JOVEN: Para colmo ese hijo de puta mide como dos metros. No puedo ni acercarme a hablar con ella. Y ella ni siquiera me mira.

VIEJO: Si no te mira es porque todavía "pasa algo".

JOVEN: ¿Usted cree?

VIEJO: Los ciegos vemos el porvenir.

JOVEN: ¿Y qué hago?

VIEJO: Esperar.

JOVEN: No puedo esperar. ¿Y si ella se acuesta con ese?

VIEJO: Si no se acostó ya es una anormal.

JOVEN: ¿Qué?

VIEJO: Esperar y perdonar. Dos máximas irrefutables.

JOVEN: Si tuviera la oportunidad de hablar con ella.

VIEJO: ¿Qué le dirías?

JOVEN: Que es lo único que me interesa en el mundo...

VIEJO: ¡Qué original!

JOVEN: Es verdad.

VIEJO: (Haciéndose la joven). "Vos ya tuviste la oportunidad, la perdiste, olvidate".

JOVEN: ¡Intentar de nuevo, eso, pedirle por favor que intentemos de nuevo!

VIEJO: ¿Por favor? ¡Cómo le vas a pedir por favor!

JOVEN: No, no... entonces no puedo pedirle por favor. Tengo que agarrarla de un brazo y llevarla conmigo.

VIEJO: "¡Soltame, soltame que llamo a mi novio"!

JOVEN: No... eso tampoco conviene. Tengo que hacerme el piola. ¡Ahí está! Recordarle el osito que le regalé.

VIEJO: ¿El osito? ¿Cuál osito?

JOVEN: Le regalé un osito de peluche con el que ella duerme.

VIEJO: Dormía. Ahora... (Se arrepiente de seguir). ¿Qué no decís que ese otro es grande como un oso?

JOVEN: No le voy a dar más pelota y listo. ¡Que haga lo que quiera!

VIEJO: "Gracias, eso es lo que quería. Que no me molestes más. Chau."

JOVEN: Y ahí. ¿Qué hago?

VIEJO: Retirarse con altura. Hacerse el comprensivo y dejar siempre una puertita abierta. (Ahora el Viejo toma el papel del Joven). "Está bien, yo te entiendo. Pero quiero seguir siendo tu amigo, que me confíes lo que te pasa, que recurras a mí cuando necesites algo. Sin compromiso, por supuesto. Yo voy a estar y no te voy a pedir nada a cambio..." En fin, todas esas mentiras.

JOVEN: ¿Y si le escribo algo?

VIEJO: Puede ser. Una vez le escribí una carta a una mujer.

JOVEN: ¡Ah! Por fin descubro que usted tiene corazón. ¿Y qué pasó?

VIEJO: No sabía leer. Pero la convenció el perfume con que había rociado el papel.

JOVEN: ¡Qué antiguo! ¡Perfume en la carta!

Viejo: No sé, pero yo me la c... (Hace la seña correspondiente).

JOVEN: ¿Quiere escuchar lo que le escribí?

VIEJO: Si no hay otra posibilidad, sí.

JOVEN: Escuche. (Saca un papel y lee). Despertar la mañana / encontrarte en la luz de una ventana y mirarte / mientras el sol te oculta / y te desnuda / hoja dorada / viento de vida / claridad inmensa.

(El Viejo guarda silencio. El Joven se inquieta).

JOVEN: ¿Y...? ¿Qué le parece?

VIEJO: No está mal. Puede que la conmuevas. Pero... estás pervirtiendo la poesía.

JOVEN. ¿Por qué? La poesía no tiene que ser algo necesariamente inmaculado. Puede servir a un fin.

VIEJO: Y en este caso el fin es... (Lo da a entender).

JOVEN: Supongamos que sea así. ¿Qué tiene de malo?

VIEJO: Nada. Pero no nos engañemos.

JOVEN: Y usted. ¿Está casado?

VIEJO: Todavía no. Estoy de novio.

JOVEN: (Se ríe). Usted de novio. ¡A su edad! (El Viejo enojado se levanta y con el bastón, lo golpea "accidentalmente"). ¡Espere! No se ofenda.

VIEJO: ¿Quién te creés que sos?

JOVEN: Está bien. Discúlpeme. (No puede aguantar la risa).

VIEJO: Yo también sé amar y para que sepas soy profundamente querido.

JOVEN: ¿Me está hablando en serio?

VIEJO: ¿Y por qué no podría ser? Mi novia y yo estamos muy enamorados. ¿No podemos acaso?

JOVEN: No, no es eso. Es... que ustedes... bueno...

VIEJO: Decilo: a esta edad suena ridículo. Podríamos ser noticia en una revista semanal o en "Divúlguelo".

JOVEN: ¿Y cómo la conoció?

VIEJO: La conocí en Oriente.

JOVEN: ¿Es oriental?

VIEJO: Sí, de Calcuta. Allí la encontré una tarde de lluvia torrencial. Su madre me la vendió.

JOVEN: ¿Se la vendió?

VIEJO: La compre por 35 rupias, y desde entonces está conmigo. Vivimos juntos pero jamás nos casamos.

JOVEN: ¿Y cuántos años tenía ella?

VIEJO: Trece. Yo la inicié. Ahora tiene treinta y ocho y hacemos el amor como la primera vez.

JOVEN: (Sorprendido). ¿Treinta y ocho años? ¿Y no le da miedo?

VIEJO: ¿De qué?

JOVEN: Bueno, de que se la... en fin...

VIEJO: No, ella es la que tiene miedo. Es muy celosa. La primera vez que hicimos el amor no cruzamos ni una palabra. Nunca me amaron con tanta ternura y tanto deseo. Gritó como las hojas en el viento y cuando la penetré, sentí que todos los animales de la tierra giraron sus cabezas para vernos.

JOVEN: ¿Y entonces la trajo?

VIEJO: En ese momento no podía. Tenía que seguir hasta Hong Kong. Nos despedimos sin pronunciar palabra. La busqué tres años después. Ella me vio y me hizo entender que me había sido fiel.

JOVEN: Es inteligente. (Mirada de los dos). ¿Y entonces?

VIEJO: La traje. Desde entonces está aquí. Pero a veces, cuando llueve, tiene los ojos tristes.

JOVEN: ¿Le costó aprender el idioma?

VIEJO: Nunca lo aprendió. Por eso somos un poquito menos infelices. No nos comunicamos con palabras.

JOVEN: ¿Y cómo lo hacen?

VIEJO: Con gestos, con intenciones, con miradas. Pero ya estamos un poco cansados. Por eso estoy aprendiendo a no mirar. Ahora queremos encontrarnos por los olores, y comunicarnos sólo por el tacto, tocándonos.

JOVEN: Espero que no se les dé por relacionarse por el gusto. Se van a masticar enteros.

VIEJO: Esa será la próxima experiencia. Si vivís para ese entonces te la cuento. Bueno, voy a “captar” a mi mujer. (Se levanta para irse).

JOVEN: ¿Puedo ir con usted? ¿Conocerla?

VIEJO: Ahora no. Tanto hablar de ella me ha motivado deseo. Y para eso no necesito lazarillos.

JOVEN: ¡Dígale que quiero conocerla!

VIEJO: No puedo. No hablamos. (Se va yendo).

JOVEN: ¡Espere!

VIEJO: (Se detiene y gira). ¿Sí?

JOVEN: ¿Qué hago?

VIEJO: ¿Con qué?

JOVEN: Con ella... ¿Le entrego el poema?

VIEJO: No sé... No. No es necesario. Simplemente decile que le has escrito uno y después se lo leerás. (Vuelve a girar para irse).

JOVEN: ¿Y si le leo una imagen del poema cada vez que la vea y le dejo la incógnita de lo que sigue?

VIEJO: Es cuestión de alargarlo, nada más. A propósito, hoy escuché que adelantaron algo. (Por el edificio).

JOVEN: Parece que sí. ¿Hago eso?

VIEJO: ¿Con qué?

JOVEN: Con el poema.

VIEJO: La próxima vez que nos encontremos te respondo.

(Apagón. Música)

Cuarto encuentro

(El banco. Está el joven. Al contrario que en el encuentro anterior está distendido. Parece sereno y feliz. No sabe qué hacer, si irse o quedarse.



Aparentemente el Viejo se ha retrasado. Decide irse, inicia el mutis. Del otro lado, una tos lo detiene. Con paraguas y abrigado aparece el Viejo. Camina semi agachado, como si algo le doliera).

JOVEN: ¡Ah! ¡Llegó! Creí que no vendría.

VIEJO: No me podía perder tanto sol.

JOVEN: Le invito un café, aquí al frente...

VIEJO: No, no, ya me voy.

JOVEN: ¿Y los anteojos? ¿Ya no se hace más el ciego?

VIEJO: Ya estoy entrenado. Ahora la puedo mirar sin verla. Es mejor. Hemos comprobado que el oído es más excitante que la vista.

JOVEN. (Con impaciencia). ¡Le leí una parte del poema! Parece que le interesó. Hoy me pidió que nos encontremos para hablar.

VIEJO: ¿Para hablar? ¡Qué aburridos!

JOVEN: Por ahí se empieza.

VIEJO. A veces. ¿Y vas a ir?

JOVEN: Claro. ¡Es lo que estaba esperando!

VIEJO: ¡Cuidado!

JOVEN. ¿Con qué?

VIEJO: Con creer que ganaste. (Hace un gesto de dolor).

JOVEN: ¿Qué le pasa?

VIEJO: Estos días son mortales para mí.

Joven. ¿Por qué? ¿Qué tiene?

VIEJO: La bala.

JOVEN: ¿Qué bala?

VIEJO: La bala en el pulmón izquierdo. Nunca me la sacaron.

JOVEN: ¿Usted tiene una bala en el pulmón? ¿Por qué?

VIEJO: En la guerra civil española. En una calle de Madrid.

JOVEN: ¿Usted combatió en la guerra civil de España?

VIEJO: Claro, del bando republicano. Era de las Brigadas Internacionales. La 14 Brigada. Esto se lo debo a los fascistas italianos.

JOVEN: ¿Cómo llegó a combatir?

VIEJO: Estaba en Barcelona y allí me incorporé, a hacerme viejo, de pronto.

JOVEN: ¿Cómo?

VIEJO: En la guerra los niños se convierten en ancianos. Un minuto vale tanto como un año.

JOVEN: ¿Y cómo fue que lo balearon?

VIEJO: En el cruce de dos calles. Nos sorprendieron. Fue un golpe seco y filoso. Ahí quedé tirado. (Relata con dificultad, como si el pasado y el presente se reunieran en un solo momento). ¡Ah!, me duele.

JOVEN: ¿Qué la pasa? ¿Se siente muy mal?

VIEJO: La bala... me duele atrás... estoy muy mareado. (Se quiere desplomar)

JOVEN: (Asustado). ¿Qué hago? ¡No sé!

VIEJO: ¡Ayuda...! Ayúdame... ¿Me duele mucho!

JOVEN: Es que con la lluvia... no hay nadie...

(El Viejo se desmaya. El Joven no sabe qué hacer. Está desesperado).

JOVEN: ¡Ayuda, por favor, ayuda aquí!

(Nadie se acerca. Desesperado intenta cargarlo. El Viejo es un "peso muerto". Parece una escena de guerra. Se resbalan. Caen. Lo sacude).

JOVEN: Vamos, vamos, no se abandone, despiértese, reaccione... ¡No se muera, viejo de mierda!

(El Joven se desespera. Solloza de desesperación. De pronto, un ojo del Viejo se abre).

VIEJO: (Balbucea). En el banco... ahí, acostame, ahí.

JOVEN: ¡Tranquilo! Ya buscaré un médico. Tranquilo. (Lo levanta y lo acomoda).  
¿Cómo se siente?

VIEJO: No sé... no sé... me da vueltas todo.

JOVEN: Espere. Quédese tranquilo aquí. Voy a buscar ayuda...

VIEJO: (Lo toma fuerte de la muñeca). ¡Gracias camarada, gracias!

JOVEN: No se mueva, ya vuelvo.

VIEJO: No me deje solo, camarada. ¡Tirado aquí!

JOVEN: No... no, ya regreso...

VIEJO: Gracias, muchas gracias.

(El Joven sale corriendo, cuando va a hacer mutis, un grito del Viejo lo detiene).

VIEJO: ¡Así fue camarada, así fue!

(Está perfectamente bien. El Joven lo mira desconcertado).

VIEJO: Así fue. En aquella tarde de lluvia, un muchacho como vos me salvó la vida.

JOVEN: Pero entonces...

VIEJO: Estaba recordando. Yo recuerdo así.

JOVEN: Pero... ¡Me hace pasar por un idiota!

VIEJO: ¿Estabas o no ayudando a alguien?

JOVEN: ¡Pero todo era mentira!

VIEJO: Para vos era verdad. Estuviste realmente dentro de la historia, fuiste solidario como aquél muchacho español.

JOVEN: Sí, sí, pero hubiera podido ser un poquito menos real. Casi me muero yo.

VIEJO: Pero lo de la bala es cierto.

JOVEN: ¿Y cómo terminó?

VIEJO: Me desmayé en serio. (Se "desmaya").

JOVEN: ¿Y dónde se despertó?

VIEJO: (El Viejo abre un ojo). En una casa. (Lo cierra).

JOVEN: ¿De quién?

VIEJO: (Actuando). ¿Dónde estoy?

JOVEN: En una casa.

VIEJO: ¿De quién? (Se le ríe. Continúa). ¿Quién vive aquí? ¿Republicanos o franquistas?

JOVEN: Franquistas.

VIEJO: (Aparta al Joven). ¡Hijo de puta! ¡Me querés matar! (Vuelve a la historia). ¡Viva España, viva Franco! (Hace el saludo fascista).

JOVEN: (Aparte de la historia). Oportunista de mierda. (Vuelve). ¿Seguro? ¿No será un sucio rojo de las milicias? ¿Dónde vive?

VIEJO: En Valencia.

JOVEN: ¿Y qué hace acá?

VIEJO: Vine a ver a mi madre.

JOVEN: ¿Dónde vive su madre?

VIEJO: Vivía. Vine a visitarla al cementerio. (Sale de la situación sacándole la lengua).

JOVEN: ¿Y en qué lugar del cementerio está enterrada?

VIEJO: No sé. Eso estaba buscando. Murió hace muchos años sin que yo la vea.

JOVEN: ¿Cómo se llamaba?

VIEJO: Rosario López, pero no sé si su lápida lleva su nombre de soltera o de casada.

JOVEN. ¿Cuál era el apellido de casada?

VIEJO: El mismo que el de su esposo.

JOVEN: ¿Y cómo es ese apellido?

VIEJO. No es el mismo que el de mi madre. Ella se casó varias veces, era medio ligera de ganas. Ni sé quién es mi padre. (Le vuelve a sacar la lengua).

JOVEN: Por las dudas vamos a llamar al Ejército Nacional para ver si usted es comunista.

VIEJO: ¿Comunista? ¿Qué es eso? ¡Viva España, viva la patria!

JOVEN: (Saliendo del juego). Usted me desilusiona. Renuncia a los ideales. Es un oportunista.

VIEJO: Y en esa situación, ¿qué querés que haga? ¿Qué me fusilen? El ideal más hermoso es vivir.

JOVEN: Pero vivir así. Como una paloma.

VIEJO: ¡Ah! Vos querés el héroe de las películas. Ese que nunca renuncia a nada. Jamás se muere. Ése dejalo para el cine.

JOVEN: Entonces. ¿Hasta dónde se puede sostener un ideal? ¿Hasta dónde se puede defenderlo?

VIEJO: Hasta el último. Pero cuando ese último significa la muerte, es cuestión de pensarlo muy bien. Y si entonces vale la pena, ahí sí, seguir hasta el final.

JOVEN: Me gustaría luchar por un ideal.

VIEJO. ¿No tenés un ideal?

JOVEN: Sí... bueno... no sé, a veces me siento mal haciendo la que hacen todos.

VIEJO: ¿Qué hacen todos?

JOVEN: Bueno... tratan de ubicarse lo mejor posible. Piensan en el futuro individual, la estabilidad... la guta... no sé... me gustaría cambiar las cosas.

VIEJO: Ese es un buen ideal.

JOVEN: ¿Pero cómo? Es imposible.

VIEJO: ¿Cuántos años me dijiste que tenés?

JOVEN: Veintidós.

VIEJO. ¿Y dijiste imposible? ¿Veintidós años y dice imposible? A los veintidós años nada debe resultar imposible.

JOVEN. No es cuestión de edad. ¿Y usted? ¿A ver? ¿Con tantos años que tiene, logró cambiar algo?

VIEJO: No sé. Pero lo intenté. Y todavía ahora trato de cambiar algunas cosas. (Lo dice por la cabeza del Joven). Pero es casi imposible.

JOVEN: No sé... es que ser joven es siempre estar un paso más atrás, como pidiendo siempre permiso.

VIEJO: ¡Queeeeé! ¡Permiso! ¿Un joven pidiendo permiso? ¡Nunca! Los jóvenes no tienen que pedirle permiso a nadie. Tenés que matar esa palabra.

JOVEN: Usted cree que es muy fácil. ¿Pero cómo, a ver, cómo?

VIEJO: Como sea. ¡Pegame!

JOVEN: ¿Qué?

VIEJO. ¡Que me pegués!

JOVENM: ¿Por qué?

VIEJO. Por todo lo que te hice.

JOVEN. Deje de joder.

VIEJO: (Exasperado). ¡Pegame te digo!

JOVEN: Somos amigos. No joda.

VIEJO: Yo no soy amigo de pusilánimes, de blandengues, de maricones.

JOVEN: ¿Por qué me dice eso?

VIEJO: ¡Porque eso es lo que sos! ¡No tenés "bolas" para defenderte! ¡Gusano!

JOVEN: Escuche...

VIEJO: ¡Me das asco, te tengo lástima, tanto cuerpo, tanta juventud! ¿Para qué?  
¡Para nada! ¡Desperdicio!

JOVEN: Oiga... no me provoque.

VIEJO: ¡Te provoco porque se me da la gana, y no te pido permiso, "nene de mamá".

JOVEN: (Levantando presión). ¡Acábela!

VIEJO: ¡Marica, no tenés ni sangre para vivir, oveja, blandengue, infeliz!

(El Joven reacciona y de un fuerte empujón arroja al Viejo sentado al piso. Este cae y desde el piso aplaude).

VIEJO: ¡Bravo, bravo, por fin!

JOVEN: No siga que lo aplasto.

VIEJO: No, ahora ya no sigo. Bueno, por fin reaccionaste.

JOVEN: ¿Cómo?

VIEJO: No me pediste permiso.

JOVEN: Pero... ¿Cómo pude ser capaz de agredirlo?

VIEJO: Yo era el que te estaba agrediendo a vos, y bueno... sos joven, reaccionaste.

JOVEN: Pero... eso es justificar...

VIEJO: No es justificar ningún vandalismo. Sólo sirve como ejemplo. Todas las cosas tienen una medida y cuando ésta rebasa, las valoraciones cambian. Vos reaccionaste y eso está bien para un joven de 22 años. Si yo hubiera tenido unos

años menos te hubiera golpeado antes. Bueno... dado lo agitado de la tarde creo que llegó el momento de volver a la tumba. ¿Y? ¿Cómo va el edificio?

JOVEN: Como siempre.

VIEJO. ¿Te parece?

JOVEN: Sí... no veo que haya cambiado nada.

VIEJO: ¿Estás seguro?

JOVEN: No sé.

VIEJO: Esa respuesta me convence más. En fin... (Intenta levantarse con dificultad. El Joven trata de ayudar).

JOVEN: Permítame.

VIEJO: (Le quita el brazo). No, no te permito.

(Los dos se miran y se ríen. Apagón. Música).

Quinto encuentro

(Tarde de invierno. En el banco, el Joven. Impaciente coloca un papel en un sobre y se lo guarda en el bolsillo. Hay un sol tenue que sin embargo algo calienta. Hace su entrada la Vieja. Largo tapado que la cubre toda. Anteojos prominentes, pañuelo sobre el cabello cano y solapas levantadas para protegerse del frío. El Joven la mira. Luego sigue con lo suyo. De movimientos lentos, la mujer duda entre sentarse y no hacerlo. Evidentemente siente regocijo cuando el sol la toca. Dudando se acerca cada vez más. Despacio, la Vieja se sienta en el otro extremo del banco con cierto temor. Está cansada. Luego, con una voz casi inaudible, murmura...)

VIEJA: Está lindo el sol. ¿No?

JOVEN: (Sin darle mucha "salida") Sí.

VIEJA: Lo que pasa que con tanto frío, un poco de calorcito viene bien.

JOVEN: Sí, así es.

VIEJA: (Le ofrece lo que come). ¿Quiere?

JOVEN: No, gracias.



VIEJA: ¿Está esperando a su novia?

JOVEN: No, no señora. (Con cierta molestia).

VIEJA: ¡Ah! Porque debe ser lindo esperar a la novia. ¿Verdad?

JOVEN: Sí, sí... es lindo. Pero yo no estoy esperando a mi novia.

VIEJA: Pero a alguien espera. Se ve.

JOVEN: Sí, sí. Espero a alguien.

VIEJA: Seguro a un amigo.

JOVEN: Sí. Bueno... en realidad, no. En realidad espero a alguien que se hizo pasar por mi amigo.

VIEJA: ¿Está enojado?

JOVEN: Mire, señora...

VIEJA: Sí, se ve que está enojado.

JOVEN: Bueno, sí. Estoy enojado.

VIEJA: ¿Por qué? Está tan lindo el día como para estar enojado.

JOVEN: Es que espero a un estafador para desenmascararlo.

VIEJA: ¿Le sacó plata?

JOVEN: No. Algo peor.

VIEJA: ¿Peor? ¡Por Dios! Disculpe que le pregunte, pero hay que saber cuidarse de los estafadores. ¿Qué le hizo?

JOVEN: Me mintió, me engañó durante semanas. Me hizo creer que era una cosa y en realidad era otra.

VIEJA: ¡Ah! Lo engañó. ¿Con qué?

JOVEN: Bueno... me contó historias falsas, se hizo pasar por marinero, por capitán, por aventurero, por luchador y combatiente, en fin...

VIEJA: ¿Y no era nada de eso?

JOVEN: ¡Que va a ser! Es un pobre infeliz. Un anciano que nunca salió de esta ciudad. Trabajó toda la vida en una biblioteca de barrio. Ahí debe haber leído lo que con lujo de detalles me contaba: los viajes, la guerra civil española, Singapur, Calcuta, en fin... sus mentiras.

VIEJA: Debe ser un loco maníaco.

JOVEN: Vivió siempre solo y me mintió que vivía con una mujer hindú de treinta y ocho años con la que todavía mantenía relaciones sexuales...

VIEJA: (Persignándose) ¡Maníaco sexual!

JOVEN: No sé... pero yo fui el estúpido que le creí.

VIEJA: ¿Y cómo se enteró de la verdad?

JOVEN: Yo había empezado a tenerle afecto. Nos encontrábamos todos los lunes aquí, y le contaba mis problemas.

VIEJA: ¿Usted tiene problemas?

JOVEN: ¡Y claro! ¿Quién se cree que soy?

VIEJA: Es que es tan joven, tan lindo, tiene tanta vida por delante que pensé que no tendría problemas...

JOVEN: Tengo muchos, muchos problemas, pero ya se van a terminar, y de una vez por todas.

VIEJA: ¿Está mal de salud?

JOVEN: No... no.

VIEJA: ¿Y entonces?

JOVEN: Hay problemas más terribles que una enfermedad, señora.

VIEJA: ¡Ah...! Entiendo... problemas de corazón, de mujeres.

JOVEN: Sí, hay una mujer que me desilusionó, pero esto va mucho más allá de eso. Se trata de las personas, de los seres humanos en general. No se puede creer en nada ni en nadie.

VIEJA: ¿Y qué tiene que ver esa mujer con el estafador?

JOVEN: Cuando ella volvió conmigo, antes de dejarme la última vez, yo lo busqué por todas partes para agradecerle....

VIEJA: ¿Agradecerle qué?

JOVEN: Bueno... él me había dado algunos consejos...

VIEJA: (Asustada). ¿Usted recibe consejos de un maniaco sexual? (Con temor hace el amague de irse).

JOVEN: No, no piense mal. No es eso. Él me dio una opinión que yo seguí, y la verdad que resultó, aunque por poco tiempo, pero resultó.

VIEJA: ¿Y entonces?

JOVEN: Bueno, le contaba que lo busqué.

VIEJA: ¿Fue a su casa?

JOVEN: No sabía ni dónde vivía ni cómo se llamaba, pero preguntando y preguntando, describiéndolo, en un puesto de diarios y revistas lo ubicaron. Todos los días hojear los diarios y anota en un cuaderno las principales noticias. Allí me enteré de su verdadera personalidad. Vive en la miseria total. ¡Y si usted lo escuchara hablar!

VIEJA: ¡Pero hombre!

JOVEN: Debe haberse enterado que conozco la verdad. No creo que venga.

VIEJA: Yo también soy pobre y no ando inventando porquerías por ahí. Lo único que me gusta es imaginarme que me gano la lotería.

JOVEN: Bueno... eso no es nada fácil

VIEJA: Voy a ganar. (Saca un billete del bolsillo).

JOVEN: Bueno, la felicito.

VIEJA. El joven que me lo vendió dice que voy a ganar seguro.

JOVEN: (Con cierta ternura por la ingenuidad de la Vieja). Bueno... pero no se confíe demasiado... no es tan sencillo...

VIEJA: Las dos veces que jugué, gané.

JOVEN: ¿Ganó la lotería?

VIEJA: Sí, las dos veces, hace muchos años, en la casa de unos parientes de mi marido. Llené los cartones antes que todos.

JOVEN: No... no... esto no es igual. Usted ganó la lotería "familiar". Eso es mucho más fácil.

VIEJA: No importa. Voy a ganar y entonces voy a poder traer a mi mamá de Polonia.

JOVEN: ¿Qué?

VIEJA: Debe estar viejita la pobre. Tiene ciento catorce años y todavía trabaja la tierra. Espero que no le suceda una desgracia.

JOVEN: Señora... su mamá ya tiene sus años. ¿No?

VIEJA: No le digo por eso. Lo digo por la guerra.

JOVEN: ¿En Polonia? ¿Qué guerra?

VIEJA: La de los alemanes. Han ocupado Polonia. ¿No lo sabía?

JOVEN: (Sorprendido) ¿Cuándo? ¿Hoy?

VIEJA: No, ya hace un tiempo. Ese Hitler es un maníaco, sexual, como su "amigo".

JOVEN: Pero... señora... la segunda guerra mundial terminó hace años.

VIEJA: ¿Cómo?

JOVEN: En 1945.

VIEJA: ¿Terminó?

JOVEN: ¡Pero claro!

VIEJA: ¿No me engaña? Porque siempre me dicen que las guerras terminaron y no nunca terminan.

JOVEN: La segunda guerra mundial terminó hace mucho.

VIEJA: ¡Terminó, terminó, paz, paz, por fin! (De pronto). ¿Quién ganó?

JOVEN: (Totalmente sorprendido). Los aliados.

VIEJA: (Más alegre aún). ¡Los aliados, ganaron los aliados, victoria! ¡Esto hay que celebrarlo! ¿Por qué la gente no grita?

JOVEN: Pero... señora, dígame: ¿Dónde estuvo usted, dónde pasó todos estos años que no se enteró?

VIEJA: (Con temor, se retrae). No puedo decírselo.

JOVEN: ¿Por qué?

VIEJA: No lo entendería.

JOVEN. Esto es increíble, señora. ¿Sabe en qué año vive?

(La Vieja niega con la cabeza).

JOVEN: ¿Dónde estuvo?

VIEJA: En un cuarto.

JOVEN: ¿En un cuarto? ¿De quién?

VIEJA: (Se alza) Debo irme.

JOVEN: No se vaya, siéntese.

VIEJA: (Con cierto temor). ¿Para qué?

JOVEN: No tenga miedo. Siéntese.

VIEJA: ¿No habrá aprendido usted algunas mañas de su amigo, el maníaco?

JOVEN: Señora... por favor, confíe en mí. (Con precaución y temor se sienta). Cuénteme. ¿En qué cuarto estuvo?

VIEJA: En el mío. No quise salir a ninguna parte.

JOVEN: ¿Por qué?

VIEJA: Por... bueno... por lo que hice... por el pecado que cometí.

JOVEN: ¿El pecado? ¿Qué pecado?

VIEJA: (Comienza a sollozar). ¿Cómo pude ser capaz?

JOVEN: ¿De qué?

VIEJA: Ese recuerdo me persigue, no me deja vivir. Por las noches vuelvo a escuchar los gritos.

JOVEN: ¿Qué gritos?

VIEJA: Son los mismos gritos de aquella vez.

JOVEN. ¿Qué pasó?

VIEJA: No quise salir en todos estos años para no ver la cara de la gente. Sólo veía a una amiga, que todas las mañanas, me traía la comida. Hasta que un día no vino más. Hace poco, y tuve que salir.

JOVEN: Pero... ¿Por qué el encierro?

VIEJA: Porque hice lo peor que una persona puede hacer...

JIVEN. ¿Qué cosa?

VIEJA: Usted todavía es joven, no conoce el horror.

JOVEN: Claro que lo conozco y por eso he tomado una decisión.

VIEJA: (Se levanta decidida). Debo irme. Si lo encuentro algún día, por aquí, tal vez se lo cuente.

JOVEN: ¡Espere!

VIEJA: ¿Qué quiere?

JOVEN: Preguntarle una tontera, aunque no creo que tenga sentido... pero no tengo a quién preguntárselo. ¿Es posible ser feliz?

VIEJA: (Luego de un silencio). ¡Quién sabe! (Se va yendo).

JOVEN: ¡Espere!

VIEJA: ¿Qué quiere?

JOVEN: Necesito que me haga un favor.

VIEJA: No puedo. Disculpe, debo irme.

JOVEN: (Saca un sobre de cartas). Necesito que le haga llegar esto a mis padres... y esto a ella.

VIEJA: (Intrigada). ¿Qué es eso?

JOVEN: Son cartas. Por favor... dígales que me perdonen.

VIEJA: ¿Qué le perdonen qué?

JOVEN: Nada, nada. (Le extiende los sobres). Por favor... no tengo a otra persona que pueda hacer esto. Se lo ruego: recíbalos.

VIEJA: No puedo, no puedo. Disculpe, tengo que ganar la lotería. (Gira para irse).

JOVEN: (Saca una pistola de sus ropas). Me voy a matar.

(L a Vieja se detiene. Con cierta mordacidad vuelve).

VIEJA: ¿Qué?

JOVEN: Me voy a matar.

VIEJA: ¡Vamos joven! ¡No juegue con eso!

JOVEN: No juego. Nada tiene sentido. No puedo creer en nada. Todas son mentiras. ¡Llévese esto! En los sobres están escritas las direcciones.

VIEJA: ¡Deje de jugar! ¡Nadie le podría creer! ¡Déme eso!

JOVEN: Estoy hablando en serio (Insiste extendiendo los sobres. La Vieja con un gesto de hastío gira para irse. Cuando esto sucede, sorpresivamente, el Joven se dispara. El ruido de la descarga es estruendoso y verdadero. Debe sorprender a todos. Cae. La vieja, asustada y sorprendida, se vuelve y al verlo caído, corre a ayudarlo).

VIEJA: ¡Joven, joven! (Trata de reanimarlo). ¡Ayuda, ayuda! ¿Qué ha hecho? ¿Por Dios? (Lo abraza emocionada. Con dificultad el Joven murmura).

JOVEN: Quería tener ilusiones... vivir... viajar... ser capitán.

VIEJA: No hable, m'hijo... no hable.

JOVEN: ¿Dónde está el Viejo? ¿Por qué me mintió? ¿Por qué? (La Vieja llora y lo estrecha fuerte entre sus brazos).

VIEJA: No mintió, no mintió.

JOVEN: Los viajes... las aventuras... los ideales... deberían existir. (Sobre estas palabras su vida parece extinguirse. La Vieja le acaricia el pelo. Luego se quita la peluca y descubrimos al Viejo: Toma el arma: Lentamente la acerca a su cuerpo. Dispara. Unos segundos de inmovilidad. Luego su cuerpo cae, inanimado. Momento de quietud. Música. Ambos cuerpos han quedado uno al lado del otro. De pronto el Joven levanta la cabeza en dirección al edificio).

JOVEN: No adelantaron nada, capitán.

VIEJO: (Abre un ojo). Parece que no lo terminarán nunca, Capitán.

(Una carcajada compartida los estremece, mientras la luz poco a poco, los va desvaneciendo. La música, dulce y alegre cierra la pieza).

Carlos María Alsina. Correo electrónico: carlosmalsina@yahoo.com.ar

Todos los derechos reservados.  
Buenos Aires. 2012

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar